

A 50 AÑOS DEL
RESTABLECIMIENTO
DE LAS RELACIONES ENTRE
ARGENTINA
Y CUBA

UNA REVISIÓN DE
LOS DOCUMENTOS
HISTÓRICOS

María Cecilia Míguez y Leandro Morgenfeld
(comps.)

**A 50 años del restablecimiento
de las relaciones entre Argentina y Cuba**

A 50 años del restablecimiento de las relaciones entre Argentina y Cuba : una revisión de los documentos históricos / María Cecilia Míguez ... [et al.] ; compilación de María Cecilia Míguez ; Leandro Ariel Morgenfeld. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: [descarga y online](#)

ISBN 978-987-813-660-8

1. Historia. 2. Relaciones Diplomáticas. 3. Argentina. I. Míguez, María Cecilia, comp. II. Morgenfeld, Leandro Ariel, comp.

CDD 306.2

Arte de tapa: Jimena Zazas

Corrección: Mariela Gurevich

Diseño del interior y maquetado: Eleonora Silva

A 50 años del restablecimiento de las relaciones entre Argentina y Cuba

Una revisión de los documentos
históricos

María Cecilia Míguez y Leandro Morgenfeld
(comps.)



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány

Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín

Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich

Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi

Producción Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital desde cualquier lugar del mundo ingresando a libreria.clacso.org

A 50 años del restablecimiento de las relaciones entre Argentina y Cuba: una revisión de los documentos históricos (Buenos Aires: CLACSO, diciembre de 2023).

ISBN 978-987-813-660-8



CC BY-NC-ND 4.0

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires

Argentina | Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>



Suecia
Sverige

Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

Índice

Introducción	11
<i>María Cecilia Míguez y Leandro Morgenfeld</i>	
El archivo histórico de la Cancillería Argentina y el rol de los archivos en la investigación histórica.....	15
<i>María Claudia Pantoja</i>	
La soberanía no admite injerencias externas.....	19
<i>Pedro P. Prada</i>	
La historia como es: hermanos inseparables	23
<i>Pedro P. Prada</i>	
El restablecimiento de las relaciones entre Argentina y Cuba en el tercer gobierno peronista. Una mirada a través de los archivos	27
<i>María Cecilia Míguez</i>	
América Latina y el Caribe en el contexto del restablecimiento de las relaciones entre Argentina y Cuba	51
<i>Julián Kan y Franco Agustín Lucietto</i>	

Una semblanza del canciller del restablecimiento: Juan Carlos Puig.....	79
<i>María Florencia Delpino y Lucía Lacunza</i>	
Raúl Roa García, el canciller cubano	91
<i>Magda Luisa Arias Rivera</i>	
“Un hombre casi legendario, un intrépido caballero del ideal”. Fidel Castro y su primera visita a la Argentina (mayo de 1959)	103
<i>Jorge Núñez y Martín Ribadero</i>	
Los “países hostiles”: el restablecimiento de relaciones entre Argentina y Cuba en la perspectiva uruguaya.....	119
<i>Roberto García Ferreira</i>	
Un ensayo sobre el peronismo y la Revolución cubana. Apuntes para aproximarse a una relación compleja.....	141
<i>Pável Alemán Benítez</i>	
El convenio de cooperación económica entre la República Argentina y la República de Cuba.....	149
<i>Noemí Brenta</i>	
La política exterior cubana y las relaciones con Argentina.....	167
<i>Magda Luisa Arias Rivera</i>	
Estados Unidos y la ruptura de relaciones entre Argentina y Cuba en 1962.....	195
<i>Leandro Morgenfeld y Salvador Scarpino</i>	
Documentos digitalizados.....	215
AMREC, Caja AH/0030, Carpeta Cuba. Restablecimiento de relaciones diplomáticas. “Ruptura de relaciones diplomáticas con Cuba”. Decreto 12 de febrero de 1962.....	217
AMREC. Caja AH/0223. América Latina. Cuba carpeta base. Memorándum 261 del Embajador Hugo Caminos (Jefe de Departamento de América Latina) y Enrique Ros (Jefe de Departamento de Organismos Internacionales) al canciller Luis María De Pablo Pardo “Pedido urgente de instrucciones al Embajador Goyeneche sobre el eventual apoyo de incorporación de Cuba al ‘Grupo de los 77’. Junio de 1972.....	219

AMREC, Caja AH/0121, Serie 80, OEA y ONU. Cuestión Cubana. Reunión de Consulta de Cancilleres. Iniciativa Argentina. Memorándum de Teresa Flouret a Mc. Loughlin , “Evolución reciente de la situación de Cuba frente a resoluciones de la Organización de Estados Americanos”, 20 de marzo de 1973.....	241
AMREC, Caja AH/0023, América Latina, Cuba Carpeta Base. Memorándum 80. “Cuba (Ingreso de este país a la OEA y relaciones diplomáticas)”. De Francisco Molina Salas, Departamento de América Latina, a la Subsecretaría de Relaciones Exteriores. 30 de marzo de 1973.....	251
Declaración Conjunta	257
AMREC, Caja AH/0030, Carpeta Cuba. Restablecimiento de relaciones diplomáticas. Decreto Presidencial 181-11-11. 27 de julio de 1973.	259
Convenio de Cooperación.....	261
AMREC, AH/0223, América Latina. Cuba Carpeta Base, Acuerdo Técnico Bancario entre el Banco Central de la Nación Argentina y el Banco Central de Cuba. Buenos Aires, 24 de agosto de 1973.	265
AMREC, AH/0223. América Latina. Cuba carpeta base. Subsecretaría de Relaciones Económicas Internacionales “Cotizaciones y contratos de provisiones a Cuba”, 17 de octubre de 1973.....	271
AMREC, Caja AMREC. Caja AH/0012. Convenio de Cooperación Económica entre el gobierno argentino y Cuba. “Al Honorable Congreso de la Nación”	273
Sobre autores y autoras.....	277

“Un hombre casi legendario, un intrépido caballero del ideal”

Fidel Castro y su primera visita a la Argentina
(mayo de 1959)¹

Jorge Núñez y Martín Ribadero

Introducción

Pocos meses después del triunfo de la Revolución Cubana en enero de 1959, Fidel Castro inició una serie de viajes por los Estados Unidos y América Latina. En esa gira, cuyo motivo era acercar al nuevo Gobierno Revolucionario a Estados y organismos internacionales, el primer ministro cubano visitó la Argentina a comienzos de mayo por unos días.² El objetivo principal era asistir a la Reunión de los

¹ Una versión ampliada de este trabajo se publicará en la Revista de La Casa de las Américas (La Habana, Cuba).

² A lo largo de su vida política, Fidel Castro visitó nuestro país en cuatro ocasiones. La primera, en 1959, que será objeto de análisis en este espacio. Casi cuarenta años después, durante la presidencia de Carlos Saúl Menem, participó de la V Cumbre Iberoamericana, realizada en la ciudad de en Bariloche. La tercera visita de Fidel a la Argentina, una de las más importantes en la historia reciente de la región, como indican Julio Ferrer y Héctor Bernardo, tuvo lugar el 25 de mayo de 2003, cuando Castro asistió a la asunción del flamante presidente Néstor Kirchner (también estuvieron los presidentes Lula Da Silva y Hugo Chávez). Al día siguiente, Castro dirigió la palabra –durante tres horas– a una multitud reunida en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. La última visita de Fidel a nuestro país

21 de la Organización de Estados Americanos (en adelante, OEA) a celebrarse en Buenos Aires. En dicho evento, Castro sobresalió entre los participantes. Su presencia en la ciudad no pasó inadvertida. Todo lo contrario. Le fue otorgada una gran cobertura por parte de los más importantes medios de prensa, quienes lo catalogaron como el “héroe” que había derrocado al “tirano” Fulgencio Batista. Además, fue vitoreado por entusiastas multitudes en el aeropuerto y en el hotel donde se alojó, y bien recibido por el entonces presidente Arturo Frondizi y un sector del arco político nacional. Por último, el gobierno lo declaró huésped oficial y organizó una serie de actos para homenajearlo.

Desde la insurrección popular en Cuba, la prensa argentina siguió con relativa atención los acontecimientos, sobre todo a partir de un hecho que alcanzó estatura global: el secuestro por parte del Movimiento 26 de Julio del piloto de Fórmula Uno, multicampeón mundial, el argentino Juan Manuel Fangio. De amplia cobertura en los principales diarios argentinos, el caso logró ubicar la lucha desencadenada en Cuba en las tapas de varias publicaciones periódicas desde febrero de 1958. Sumado el impacto que tuvo el reportaje que el periodista estadounidense Herbert Matthews, del *New York Times*, le realizara a Fidel Castro un año antes –y que llevó al periodista del diario *El Mundo*, Jorge Ricardo Masetti, a viajar a la Sierra Maestra para entrevistar también a Fidel–, de allí en adelante, el interés de los medios gráficos y radiales de la Argentina por Cuba fue nítido, y, por lo tanto, también en el conjunto de la escena nacional.

El objetivo de este capítulo es analizar el primer arribo de Fidel Castro a la Argentina, bajo la idea de considerar tanto sus motivaciones políticas y las repercusiones generadas en la prensa y la

se produjo tres años después a la provincia de Córdoba. Esta fue su última actividad internacional. En esa ocasión, participó de la Cumbre del Mercosur. Luego, junto a Hugo Chávez, visitó la casa natal de Ernesto Guevara “El Che” en la localidad de Alta Gracia. Antes de regresar a su país, dirigió la palabra a más de 50 mil personas. Véase Ferrer y Bernardo (2019).

opinión pública. De este modo, pretendemos, a partir del análisis de los medios gráficos (*La Nación, Clarín, La Prensa*), reconstruir el itinerario de la visita del líder cubano en nuestro país. Frente a una imagen parcializada y negativa de Castro que se diagramó en la Argentina en décadas posteriores, la reconstrucción de su breve paso por la capital de la República permite apreciar no solo la pregnancia que el proceso cubano tenía entre distintos sectores sociales sino también la popularidad que la figura de Fidel Castro alcanzó durante los primeros meses del año 1959.

El trabajo consta de tres partes: en la primera, se analiza la llamada “Operación Panamericana” y la cuestión del subdesarrollo en la América Latina, incorporando aspectos enunciados por Castro en su alocución durante la Reunión de los 21. En la segunda parte, haremos una reflexión en torno a las visitas ilustres a la Argentina —especialmente a Buenos Aires— en la primera mitad del siglo xx. En el tercer y último apartado, nos detendremos en el itinerario oficial de Castro: esas agitadas sesenta horas que estuvo en suelo argentino en las que preparó su ponencia ante la OEA —y leyó las de los demás participantes—; recorrió distintos barrios porteños; dictó una conferencia a sala llena en el Alvear Palace Hotel y visitó al presidente Frondizi en la Quinta de Olivos. También, los pormenores de su tour “no oficial” que incluyó la visita a una parte de su familia paterna, afincada desde principios del siglo XX, y un tránsito por varios espacios reconocidamente populares de la ciudad.

La Operación Panamericana y la cuestión del subdesarrollo en la América Latina

El sábado 2 de mayo de 1959 a la 1:34 (1:20 o 1:40 según otras versiones), el avión a turbohélice Bristol Britannia llamado Libertad de la compañía Cubana de Aviación aterrizó en el Aeropuerto Internacional de Ezeiza, proveniente de Brasil. La aeronave traía a un “joven, barbudo

y atlético”, Fidel Castro, primer ministro y líder de la Revolución Cubana, vestido con uniforme de campaña y chaqueta verde.³

La llegada de Castro a Buenos Aires tenía estrecha relación con la reunión de la Comisión de los 21 organizada por la OEA, en donde se daría inicio a la discusión del proyecto denominado Operación Panamericana. El lanzamiento de esta propuesta había sido iniciativa del gobierno de Brasil, y en especial de su presidente Juscelino Kubitschek, destinada a los países latinoamericanos y a los Estados Unidos en 1958.⁴ En su programa general, la Operación Panamericana apuntaba a estrechar lazos a nivel regional y con la potencia del norte bajo la idea de alentar el desarrollo económico al tiempo que garantizar el restablecimiento de las democracias y la contención del comunismo en el marco de la Guerra Fría. Kubitschek, quién entrevía en esta proposición un paso más en el camino de convertir a Brasil en potencia regional, hacía un llamado a las demás naciones del subcontinente con el propósito de firmar acuerdos con los Estados Unidos para incentivar la generación de inversión privada y financiamiento por parte de dicho país, y así incrementar la producción tanto agraria como industrial para terminar con el “subdesarrollo” de la economía latinoamericana. Por ello, a través de instituciones transnacionales de crédito –como el Banco Interamericano para el Desarrollo (BID)– y una política financiera activa por parte del gobierno federal norteamericano, el plan trazado por Brasil contemplaba un aumento de empréstitos públicos –vitales para la construcción de carreteras, represas hidroeléctricas y proyectos energéticos– y la formación de mercados regionales para potenciar la producción primaria e industrial y así motorizar un incremento sustantivo de la actividad económica, del empleo y el bienestar social (Kleber, 2010).

³ “Fidel Castro. Huésped oficial de nuestro país. Cálida y tumultuosa recepción al líder revolucionario cubano. ‘Estoy muy cansado, luego haré declaraciones’”, *Clarín*, 2 de mayo de 1959, p. 8.

⁴ Previo a su arribo a la Argentina, Castro se había entrevistado con el presidente brasileño y habían recorrido juntos Brasilia. Véase fuente citada en primera nota de este artículo.

La Operación Panamericana tenía como objetivo revertir la poca atención que los Estados Unidos venía dispensando a la región desde inicios de la década, más preocupados por la reconstrucción económica europea –vía el Plan Marshall– y estabilizar el este asiático. Que esto haya sido así también dependió en buena medida de la perspectiva que el gobierno estadounidense había asumido respecto a las causas y las medidas que debían considerarse contra el subdesarrollo, las cuales estaban en las antípodas de lo que este plan proponía en torno al despliegue de la industria pesada, un Estado interventor e inversión en diversas áreas económicas. Para el gigante del norte, por el contrario, una política de liberalización de la economía y menor injerencia estatal eran las recetas que garantizarían el despegue económico y no las políticas proteccionistas y el intervencionismo que, por ejemplo, los Estados de la región habían implementado desde los años treinta en respuesta a la crisis de 1929 (Pettiná, 2018).

El tópico del “subdesarrollo” como el eje de todos los problemas no solo de orden económico sino también político, se hizo dominante entre las élites políticas y aun culturales, en especial entre economistas, sociólogos y politólogos en la década del cincuenta. Desde Argentina y Uruguay, hasta México y Cuba, la preocupación por las vías capitalistas de superación de las desigualdades existentes a través de una mayor profundización de la industrialización y la merma del estado “semicolonial” y primario de sus economías, era un aspecto nodal en los discursos y reuniones de los presidentes a lo largo de los años cincuenta, tal como lo era para quienes integraban la Cepal –constituida en 1948 por parte de las Naciones Unidas– y sobre todo para un actor central de esta usina de pensamiento económico latinoamericano como era el argentino Raúl Prebisch. En la lógica de este concepto, además, se observaba una preocupación por las recurrentes crisis y dictaduras que azotaban a la región desde la década del treinta y por los problemas económicos que se arrastraban desde hacía décadas. De esta manera, siguiendo con el razonamiento, la inestabilidad de las democracias era un estricto producto del “atraso” y la “miseria” económica en donde estaban sumidas las mayorías

de sus sociedades que “bajo esas condiciones sociales y económicas”, contradecían “los ideales de justicia y libertad” a los que aspiraban las élites políticas a la salida de la Segunda Guerra Mundial (Fronzizi citado por Altamirano, 2021, p. 91).

Una buena parte de la dirigencia revolucionaria cubana (y casi toda la dirigencia progresista en América Latina) estaba en sintonía con este pensamiento, visible en varias de sus alocuciones públicas y en ciertas medidas que el gobierno dictaminó, como fue el caso de la primera Reforma Agraria. En el seno de la nueva clase dirigente, la búsqueda de un mayor intervencionismo del Estado en la economía de la isla y la necesidad de mayor producción y diversificación agraria se conjugaban con la finalidad de sentar las bases para una aceleración de la industria, motor económico que garantizaría la soberanía cubana a nivel internacional y mejoraría la situación de todo el pueblo. Conjugando nacionalismo con reformas de origen socialista, Cuba avanzaba durante los primeros meses de la Revolución hacia un proyecto de industrialización, tecnificación agraria y Estado interventor, solventado no solo por el peso que Castro tenía en el gabinete recién constituido, sino también por la participación activa de varios de sus miembros como el ministro de Agricultura Humberto Sorí Marín, el de Comercio, Raúl Cepero Bonilla y el de Hacienda, Rufo López Fresquet, entre otros.⁵

En la reunión celebrada en Buenos Aires, Castro afirmaba que apoyaría la iniciativa del presidente de Brasil. Desde su mirada, el mayor problema de América, el más grave, era el subdesarrollo: no

⁵ Consultado respecto a las características de la Reforma Agraria señaló que: “como cosa fundamental quiero decir que no mutilaremos la gran propiedad para convertirla en minifundios que son antieconómicos. Más bien, formaremos cooperativas que asistan a los campesinos, que explotarán pequeñas fincas de tres hectáreas cada uno, para propiciar una producción conjunta en gran escala, por ser más económica. Con el sistema nos proponemos elevar las condiciones de vida del campesino, para que tenga a su vez una capacidad económica para adquirir los productos de nuestra naciente industria”. Cfr. “Castro: nadie puede incluírnos en ningún ismo. Despidióse de Fronzizi el primer ministro cubano. Nos dejamos las barbas por la economía” (*Clarín*, 3 de mayo de 1959, p. 8).

puede haber libertad sin pan y pan sin libertad y no es posible separar el ideal económico del político. Fustigó la corrupción de las dictaduras pero también a los gobiernos constitucionales que se apartan de la moral (*La Nación*, 3 de mayo de 1959). Agradeció las palabras de bienvenida del presidente de la conferencia y aseguró que era un honor para él estar en el seno de esa sesión “de la que esperamos los cubanos los mejores resultados”. Decía Castro:

Nuestra presencia aquí demuestra el interés que tiene Cuba en esta reunión que es interesante por dos razones: primero, la convicción de la profunda importancia que tiene para los pueblos de América Latina el desarrollo económico; segundo, la creencia de que ha llegado la hora de que los pueblos de América Latina hagamos un esfuerzo serio para encontrar una verdadera solución a la raíz de nuestros males, que son de carácter económico.

Luego se refirió a la iniciativa de Brasil, y aclaró que Cuba no pudo estar desde el inicio en estas reuniones, y al momento de su alocución dijo: “No he traído un discurso escrito, he preferido correr los riesgos de hablar con toda espontaneidad y sinceridad –a veces la máquina de escribir traiciona el pensamiento–, y, como tenemos confianza en las verdades que ya se hacen evidentes en la conciencia de nuestro continente, es por lo que no debemos vacilar en expresar con claridad lo que sentimos”.

A continuación, afirmaba que:

Soy aquí un hombre nuevo en este tipo de reuniones; somos, además, en nuestra patria, un gobierno nuevo y tal vez por eso sea también que traigamos más frescas las ideas y la creencia del pueblo, puesto que sentimos todavía como pueblo, hablamos aquí como pueblo, y como un pueblo que vive un momento excepcional de su historia, como un pueblo que está lleno de fe en sus propios destinos». Escuchó todos los discursos, leyó los otros, en los que no estuvo presente, lo que lo llevó a decir que “tenemos claridad mental suficiente para analizar y comprender nuestro problema” pero «el fallo está en que, realmente, muchas veces no se convierten en realidades. Así las

conferencias internacionales se convierten, por esta razón, en meros torneos de oratorias (*La Nación*, 3 de mayo de 1959).

Desde su punto de vista, finalmente, la fe de los pueblos se despierta con hechos, con realidades, con soluciones verdaderas ya que los problemas económicos y políticos de la América Latina son graves y “sería imperdonable ceguera por parte de los dirigentes de las naciones de América no encontrar las soluciones adecuadas en el momento oportuno” (*La Nación*, 3 de mayo de 1959).

Visitas, medios y público a mediados del siglo XX en la Argentina

A pesar de lo que una primera impresión pueda generar, la visita de Castro y la repercusión que despertó su figura en la sociedad porteña no eran una novedad. Para ese entonces, Buenos Aires registraba una larga zaga histórica de grandes protagonistas políticos de repercusión global, por lo menos desde principios del siglo xx. Desde los presidentes de Brasil y Chile, Campos Salles, Getulio Vargas y Pedro Montt, respectivamente, hasta los franceses como George Clemenceau y Jean Jaures, pasando por el príncipe de Gales Eduardo de Windsor y el presidente estadounidense Franklin Roosevelt, muchos arribaron a suelo argentino con fines diversos: cumplir misiones diplomáticas, firmar convenios bilaterales, participar en encuentros internacionales o simplemente por motivos proselitistas.⁶ Esta saga de visitas estelares, no solo evidencia los intereses que despertaba el país para diversas naciones en materia económica o en geopolítica mundial, sino también la ferviente atención que en general recibieron por parte de franjas significativas de la sociedad nacional. Ya sea las celebradas conferencias que dictó Clemenceau

⁶ Sobre Eduardo de Windsor, véase Maas (2017).

Cielos en la historia, la economía y la sociedad, vol. 28, núm. 48, junio, 2017. Las visitas de Clemenceau y Jaures, en Bruno (2014).

con motivo del Centenario en 1910, o el colorido desfile organizado en honor al presidente Montt y la infanta Isabel de España; en cada uno de estos recibimientos se aprecia una bienvenida entusiasta y un interés por cubrir tales acontecimientos por parte de los medios de comunicación.

En efecto, diversos fueron los sectores sociales, de la prensa y el público en general, que siguieron con atención, e incluso participaron, de desfiles, conferencias y eventos desarrollados en honor de estos ilustres huéspedes. El cine proyectaba en las salas imágenes sobre los eventos, incentivando la curiosidad local y muy probablemente respondiendo a la demanda social de observar lo que acontecía. A mediados del siglo xx, la televisión también se sumaba a los medios que amplificaban estos arribos. No es difícil sugerir, por tanto, que, por ese entonces en la Argentina, y más concretamente en la ciudad de Buenos Aires, hacia la mitad del siglo pasado se haya formado una “cultura espectacular” en torno a las visitas internacionales que habían comenzado a gestarse a principios de la centuria.⁷

La presencia Fidel Castro se insertó en esta recurrente afluencia de figuras ilustres, con sus recorridos pautados, su cobertura mediática y la acogida entusiasta por parte del público argentino desde el inicio mismo de su arribo. A su llegada, y a pesar de la hora y el ineludiblemente frío de mayo, lo recibió una entusiasta multitud calculada en más de seiscientas personas. Según el diario *Clarín*, en Ezeiza había “periodistas, fotógrafos, cinematografistas, televisionistas, radiotelefonícos [...] representantes de la cancillería argentina y edecanes del presidente de la República y miembros de la misión diplomática de Cuba acreditada ante nuestro gobierno, integrantes de la Legión 26 de Julio residentes en Buenos Aires, el padre del “Che” Guevara [y] algunas señoras y admiradores”.⁸ Asimismo, se sumaron trescientos

⁷ Sobre los momentos iniciales de la construcción de una “espectacularidad de las visitas” en Argentina, ver Bruno, 2014, p. 15.

⁸ “Fidel Castro. Huésped oficial de nuestro país” citado en la versión ampliada de este trabajo que se publicará en la Revista de La Casa de las Américas (La Habana, Cuba)..

agentes de la policía bonaerense dispuestos para el operativo (a cargo del comisario inspector Carlos Malespina) y varios policías de civil y servicios de inteligencia. No obstante, el elevado número de agentes para garantizar la seguridad, la prensa subrayó la mala organización de la recepción al barbudo líder caribeño. Al parecer, quisieron sacarlo del aeropuerto por una puerta que estaba cerrada –“¡nadie tenía la llave!”– y lo tironeaban entre los policías de civil y los uniformados. De manera irónica, el cronista de *Clarín* apuntó que:

[E]l apretujamiento fue tan insólito y brutal que, a Fidel Castro, los largos días belicosos en la Sierra Maestra le deben haber parecido deliciosas jornadas de paz y dulce descanso, comparados con esos veinte minutos vividos entre sus custodias, entre su descenso del avión y su ascenso al automóvil que lo trajo a la Capital. Fidel Castro tiene que haber recibido una primera impresión ligeramente deplorable de los argentinos y de Buenos Aires. Felizmente ya habrá podido comprobar que no somos así (*La Nación*, 2 de mayo de 1959).

Tras ser declarado huésped oficial del gobierno argentino, Castro y su comitiva se dirigieron al lujoso Hotel Alvear, ubicado en el coque-to barrio porteño de la Recoleta. Este hotel, inaugurado en 1932, fue el elegido por reyes y príncipes que visitaron nuestro país. Después de descansar unas pocas horas, por un ligero estado febril, Castro se levantó bien temprano para leer todas las ponencias que se presentarían en la Reunión de los 21 y terminar de preparar la suya.

Dejemos a Fidel por un instante y veamos una nota del diario *Clarín* titulada “Salud barbado caballero” para observar cómo era presentado el líder cubano. Allí se señalaba a

un hombre casi legendario, un intrépido caballero del ideal que se jugó la vida en una bella aventura con acentos de heroísmo poético, porque estuvo integrada con los elementos del romance, la sangre del drama y la mueca de la muerte. Es el jefe indiscutido de una falange de soñadores que salieron al encuentro de la aurora, ligados por un juramento que fijaba la preferencia de rendir la vida antes que vivirla en la ignominia (*Clarín*, 2 de mayo de 1959).

Luego, se narraba el accionar de Fidel y sus hombres en la Sierra Maestra –a los que equiparaba con los cruzados– e indicó que el mundo entero –especialmente la juventud– siguió de cerca los avatares de la lucha en Cuba, acompañando a

ese puñado de valientes con la adhesión de sus simpatías, con el apoyo de contribuciones que hicieran posible llevar adelante la increíble empresa, con la incorporación de nuevos legionarios para la hora de la lucha y de la sangre. Fidel Castro los llevó a la victoria coronando una de las hazañas juveniles más hermosas de la historia política de América, en su lucha sin tregua por afirmar la democracia y consagrar definitivamente el sentimiento de la libertad (*Clarín*, 2 de mayo de 1959).

A las 9:20 a.m. del 2 de mayo, Fidel abandonó el hotel y dio un breve paseo por Palermo. Al volver, tomó una ducha y se dirigió a la Secretaría de Industria, al noveno piso, donde tendría lugar la reunión. La prensa gráfica señaló que la delegación de Cuba estaba inscrita en último término para exponer –ese día también lo harían los delegados de Costa Rica, Paraguay, Honduras, Venezuela, Haití y Bolivia– y que se daba por descontado que hablaría Fidel Castro. Cabe señalar que antes de iniciarse la conferencia los representantes de Cuba formularon expresa reserva de su posición “por no haber concluido aún la revisión de los actos de política exterior del gobierno depuesto”.

Su presencia en la reunión revolucionó a delegados, autoridades gubernamentales y periodistas. Todos los ojos y los flashes de los fotógrafos se posaron en su atuendo: chaqueta verde oliva, charreteras con los colores rojo y negro del Movimiento 26 de Julio y la estrella de Cuba; sus gestos –fumaba poco, nervioso e inquieto, juguetea con un lápiz en la boca, anota en una pequeña libreta, etc.–, pero especialmente en su vehemente oratoria de una hora y cincuenta minutos. Quince mil palabras, contó el diario *Clarín*, interrumpidas en numerosas ocasiones por “tempestades de aplausos”.

La recepción fervorosa por ver o seguir los pasos de Fidel por las calles porteñas, no se explica solo por la existencia de esta tradicional atención dispensada a las visitas ilustres que expresaba una ciudad moderna y cosmopolita como era Buenos Aires a fines de la década del cincuenta. Fidel representaba mucho más que la llegada de un emergente *star system* político global. Su visita de carácter oficial asociada a participar en la reunión de la OEA en Buenos Aires, desbordaba el interés por las ideas o propuestas que podría enunciar en el encuentro. La presencia de Castro y la expectativa que generó su arribo también estuvo en estrecha relación con la noción de ser un representante de la “lucha democrática” que el continente afrontaba contra las dictaduras como las caribeñas de Trujillo y Batista, las sudamericanas de Manuel Odría, en Perú, y Gustavo Rojas Pini-lla, en Colombia; o gobiernos como había sido el peronista, que se consideraban *autoritarios* o directamente dictatoriales, de iguales características a los casos antes señalados.⁹ En conclusión, para ciertos sectores de la sociedad argentina, y para la prensa de mayor circulación, el ejercicio de traducción local de la figura de Fidel abrevaba en la idea de ser un *libertador* de los *regímenes autoritarios* que asolaron a la región en los años cuarenta y cincuenta.

Familia, conferencia y tour no oficial

Tras finalizar su alocución en la reunión de la OEA, caracterizada como “brillante” por el canciller argentino Carlos Florit –quien des-
pejó rumores sobre conflictos con el líder cubano–, Castro fue a vi-
sitar a sus parientes, fundamentalmente a su tío, Gonzalo Castro,
oriundo de Galicia (España). Cabe señalar, como muchos estudios in-
dican, que Cuba y Argentina (en menor medida Uruguay) fueron las

⁹ El retroceso de la *primavera* democrática en la América Latina en la década del cincuenta lo analiza Patinná (2018, p. 75 y ss.)

principales plazas de destino de los gallegos y las gallegas en América desde fines del siglo xix y por lo menos hasta la década del treinta.¹⁰

El sábado por la mañana, Fidel se dirigió a la casa de su tío Gonzalo, ubicado en el Barrio Norte de la ciudad. Seguido de una urdimbre de curiosos, vecinos y periodistas, algunos de los cuales incluso ingresaron a la residencia de los Castro, el líder cubano y la familia completa (tío y primas) almorzaron empanadas gallegas. Un gran abrazo, captado por la prensa, marcó el fin de la reunión familiar. Al poco tiempo, Fidel se dirigió al Hotel Alvear donde tenía programada una conferencia ante una multitud. Prevista para las 16:00 horas, debió retrasarse una hora y media –y cambiar la locación dentro del mismo hotel– por la gran cantidad de curiosos que se acercaron a escuchar al líder guerrillero.

En la conferencia, de 17:30 a 19:00 horas, Fidel respondió todo tipo de preguntas: sobre la Reforma Agraria que se estaba llevando a cabo en Cuba; si justificaba los recientes fusilamientos que se habían producido en su país; la mirada sobre Brasil y Latinoamérica, su caracterización del gobierno argentino y cómo había sido tratado por nuestro pueblo. Respecto a esta última cuestión apuntó que

la Revolución Cubana cuenta aquí con grandes simpatías y por eso mismo no creo conveniente que permanezca más tiempo entre ustedes... el pueblo me ha recibido con afecto. Me he sentido aquí como en La Habana. El honor que me han hecho, lo recojo para dedicárselo al pueblo de Cuba, a quien represento (*La Nación*, 3 de mayo de 1959).

Luego, un periodista le pidió su opinión sobre Mahatma Gandhi –asesinado hacía más de una década– y Castro señaló que “si Gandhi hubiese estado en Cuba, habría aplicado, para hacer la revolución, la violencia, porque era la única respuesta posible”. También afirmó que la Revolución Cubana “no está asentada sobre una serie de

¹⁰ Sobre la inmigración gallega en Cuba, ver Núñez Seixas (1993).

proposiciones rígidas y que de ningún modo era marxista”.¹¹ Al finalizar la conferencia, la ajetreada agenda de Castro tenía otro importante compromiso: visitar al Presidente Arturo Frondizi en la residencia presidencial en el barrio bonaerense de Olivos, con el que estuvo alrededor de una hora.

El domingo 3 de mayo, Fidel se levantó bien temprano, desayunó y realizó un recorrido por Buenos Aires, sin protocolo. Según da cuenta el diario *Clarín*, a las 11:15, el líder cubano, el canciller argentino Florit, el ministro de Hacienda de Cuba, Botti León y su edecán militar, capitán Bracco, escoltados por dos motocicletas, partieron raudamente del Hotel Alvear. El *tour* tuvo varias paradas. En la Catedral Metropolitana, Castro rindió tributo a San Martín, “guardando un minuto de silencio ante el mausoleo que guarda sus restos”. Luego recorrieron los barrios de La Boca, Dock Sud y Avellaneda, para seguir por la Ribera del Riachuelo y tomar Paseo Colón en dirección a la Avenida Belgrano y de allí hacia la Costanera construida a la vera del Río de la Plata, un paseo muy popular en la ciudad. La comitiva se detuvo en la Dársena Norte, donde Fidel contempló las naves de la Marina de Guerra. Luego, le dio hambre y enfiló hacia los carritos ubicados en la Costanera, enfrente del aeropuerto metropolitano (*Clarín*, 4 de mayo de 1959).

Según las crónicas, Fidel saboreó dos sándwiches de chorizo, acompañados por tres vasos de vino. Los periodistas, que lo seguían a sol y sombra, le preguntaron si le había gustado el vino, a lo que el barbado líder respondió: “Mucho, chico, y este es muy rico y suavecito[...] Chico, que se te cuela”. Luego, encaró a Florit y le dijo: “Aquí hay

¹¹ En esos días, *La Prensa* publicó una noticia sobre la supuesta *infiltración roja* en el gobierno cubano, afirmando que la visita de Fidel a los Estados Unidos no había disipado la inquietud de los círculos oficiales por las noticias que los comunistas lograron infiltrarse en el movimiento revolucionario. La respuesta de Castro –señalaban– fue: “en ese caso su influencia no vale nada. No coincido con el comunismo. Somos una democracia. Estamos contra todo tipo de dictadura. Por eso nos oponemos al comunismo”. Ver “La llegada de Fidel Castro”, *La Prensa*, 2 de mayo de 1959, p. 1.

dos cosas que tengo que llevarme a Cuba: el vino y las uvas”. Según las crónicas, Florit sonrió y adquirió de inmediato un cajón de vino que fue colocado en el baúl del coche de Castro. A los pocos instantes, se agolpó una enorme cantidad de espectadores y la policía tuvo que formar un cordón. Poco después, Castro se dirigió hacia el aeropuerto de Ezeiza para abordar el avión que lo llevaría a Montevideo. En el aeropuerto internacional lo esperaban más de cuatrocientas personas para despedirlo de manera efusiva “y el ruido de los motores no apagó las constantes vivas a Castro y a la Revolución Cubana” (*Clarín*, 4 de mayo de 1959). Tras un breve vuelo, Castro aterrizó en Montevideo donde también lo recibió una multitud enfervorizada a la cual se dirigió por espacio de cuarenta y cinco minutos y señaló que “al revés de los militares, hicimos una revolución con todo el pueblo”. Su viaje por Sudamérica continuó varios días más. Esa, sin embargo, es otra historia. Pero ninguna comparable con lo sucedido en Buenos Aires durante esa tarde otoñal de mayo de 1959.

Bibliografía

Altamirano, Carlos (2021). *La invención de Nuestra América. Obsesiones, narrativas y debates sobre la identidad de América Latina*. Editorial Siglo XXI.

Bruno, Paula (2014). Las visitas de Clemenceau y Jaures en Bruno (coord.), *Visitas culturales en la Argentina (1898-1936)*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Ferrer, Julio y Bernardo, Héctor (2019). *Fidel Castro en la memoria argentina*. Buenos Aires: Acercándonos Editorial.

Galerani, Kleber Antonio (2014). Política Externa do governo Juscelino Kubitschek: a Operação Pan-Americana. *Revista InterAção*, 1(1), 104–113. <https://doi.org/10.5902/2357797512699>

Maas, Cecilia (2017). Argentina y Gran Bretaña en la década de 1920: la visita del Príncipe de Gales, la necesidad británica y el pensamiento económico de las elites argentinas. *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, 28(48).

Núñez Seixas, Xose (1993). Inmigración y galleguismo en Cuba (1879-1936). *Revista de Indias*, 53(197), 53-98.

Pettinà, Vanni (2018). *Historia de la Guerra Fría en América Latina*. México D.F: El Colegio de México.